

## **Jordi Arbonès: las vicisitudes de un traductor catalán en Argentina\***

*Ramon Farrés  
Universitat Autònoma de Barcelona*

### **RESUMEN**

A pesar de haber vivido la mayor parte de su vida en Argentina, el traductor Jordi Arbonès (1929-2001) es un perfecto desconocido en este país. En Cataluña, en cambio, y a pesar de la distancia, es uno de los traductores más reconocidos de las últimas cuatro décadas. La explicación de este fenómeno se encuentra en el hecho de que, desde su domicilio en Argentina, Arbonès dedicó una parte importantísima de su tiempo a traducir los grandes clásicos de la literatura anglosajona al catalán. En este artículo se explica cuáles fueron las circunstancias que llevaron a Arbonès a este alejamiento de su hábitat natural y en qué condiciones pudo llevar a cabo su magna labor como traductor al catalán desde el otro lado del Atlántico.

### **ABSTRACT**

Although he lived most of his life in Argentina, the translator Jordi Arbonès (1929-2001) is completely unknown in this country. In Catalunya on the contrary, and despite the geographical distance, he is one of the most respected translators of the last four decades. This peculiarity is due to the fact that Arbonès, from his home in Argentina, spent a very important part of his time on translating the great classics of the Anglo-Saxon literature into Catalan. This article explains the circumstances that led to his drift from his original home and the conditions on which he managed to do his great work as a translator into Catalan living just on the other side of the Atlantic.

Jordi Arbonès es uno de los traductores literarios al catalán más destacados de la segunda mitad del siglo XX. Los lectores en esta lengua le debemos versiones de algunos de los más importantes narradores y dramaturgos de la literatura inglesa y norteamericana, como George Eliot, Charlotte Brönte, Jane Austen, Henry James, Edgar Allan Poe, Rudyard Kipling, D. H. Lawrence, William Faulkner, Tennessee Williams, Henry Miller, Ernest Hemingway, Vladimir Nabokov y Gore Vidal, entre muchos otros. Pero esta ingente obra de transvase lingüístico, literario y cultural entre el inglés y el catalán tiene una particularidad muy especial, y es que fue llevada a cabo en su práctica totalidad desde Argentina.

Jordi Arbonès i Montull nació en Barcelona (España) el 17 de julio de 1929, en la fase final de la dictadura del general Primo de Rivera. Su infancia se desarrolló en los años

---

<sup>1</sup> Esta ponencia se inscribe en el Grup d'Estudi de la Traducció Catalana Contemporània (GETCC), 2009 SGR 1294, reconocido y financiado por la Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca de la Generalitat de Catalunya.

convulsos de la Segunda República española y la terrible Guerra Civil que desencadenó el golpe de estado contra el gobierno democrático protagonizado por otro general, Francisco Franco. La derrota de las fuerzas leales a la República en 1939 obligó al padre de Jordi Arbonès a exiliarse brevemente en Francia. El joven Arbonès tuvo que ponerse a trabajar muy pronto, a los catorce años, para colaborar en la economía familiar; a pesar de ello, casi al mismo tiempo empezó también a formarse de manera autodidacta, aprendiendo el inglés, perfeccionando su propia lengua materna, el catalán, y actuando en una compañía de teatro *amateur*. El aprendizaje del inglés despierta enseguida en él su vocación de traductor, tal como explicó en una entrevista: “Desde el momento en el que traté de leer revistas y libros en esa lengua, también me sentí tentado de hacer algunas traducciones; así recuerdo que traduje algunos cuentos de Oscar Wilde.” (Rodríguez Espinosa, 2002: 216)

Como miembro de la Penya Cultural Barcelonesa, participa muy pronto también en la redacción de la revista *Inquietud*, y por encargo del joven director teatral Ricard Salvat, entre 1954 y 1955 lleva a cabo su primer trabajo de traducción: *The Man Who Was Born to Be Hanged*, del dramaturgo británico Richard Hughes, que de la mano de Jordi Arbonès sube a un escenario como *L’home que va néixer per morir penjat*. Sin embargo, esta primera traducción “profesional” no se ha conservado. Por supuesto todas estas actividades se desarrollan en un ambiente de semiclandestinidad y con problemas constantes con la censura franquista. Así, por ejemplo, la revista *Inquietud*, que tiene a propósito un título ambiguo (puede ser tanto catalán como castellano) y está escrita en castellano en la portada pero en catalán en el interior, debe cerrar al cabo de solo tres números.

En 1956 emprende un viaje de estudios a Inglaterra, y a la vuelta emigra a Buenos Aires para casarse con su novia, Isabel Villaverde, que había cruzado previamente el Atlántico con su familia. Así se inicia su destierro no forzado, pero vivido como un exilio a causa de la situación política en España, y que se prolongará hasta su muerte, en el año 2001. Arbonès llega a Argentina recién derrocado el gobierno de Perón por la denominada Revolución Libertadora y, después de una primera ocupación como empleado de una empresa petrolera, entra a trabajar muy pronto en la editorial Poseidón, propiedad de un exiliado catalán, Joan Merli. Su tarea consiste en leer originales y hacer correcciones de estilo y de pruebas, lo que le permite aprender todos los entresijos de la edición de libros. En 1960, Merli funda otra editorial, Malinca, para editar novelas policiacas y distribuir las en quioscos, y Arbonès asume la traducción de algunas de ellas, lógicamente al castellano, aunque sin firmarlas.

Paralelamente, empieza a colaborar con el Casal de Catalunya de Buenos Aires, donde se reúne la colonia catalana de la capital argentina. Por un lado actúa como secretario de redacción de la revista de la entidad, *Catalunya*, y por el otro dirige el grupo de teatro que tiene allí su sede, llamado Quadre Escènic. Con esta compañía pondrá en escena obras de autores catalanes contemporáneos, como Salvador Espriu, Blai Bonet o Josep M. Espinàs. En un caso incluso presenta en el Casal de Catalunya de Buenos Aires un estreno mundial, el de la obra *La nostra mort de cada dia* (“Nuestra muerte de cada día”), de uno de los autores más rabiosamente antifranquistas del momento, Manuel de Pedrolo, con quien Arbonès mantendrá una estrecha vinculación a lo largo del tiempo y a quien dedicará un extenso ensayo. Además escenifica también las obras de los grandes dramaturgos norteamericanos del momento, que él mismo traduce. Así surgen sus versiones al catalán de *A View from the Bridge* (*Del pont estant*), de Arthur Miller, y de *A Streetcar Named Desire* (*Un tramvia anomenat Desig*) y *Cat on a Hot Tin Roof* (*La gata damunt la teulada*), de Tennessee Williams. Como se puede ver, el teatro que hacían Arbonès y sus compañeros del Quadre Escènic no podía estar más alejado del entretenimiento nostálgico y folklórico para una comunidad de expatriados. En realidad se trataba justamente del teatro contemporáneo y crítico que los catalanes no podían representar en aquellos momentos en su propia tierra por cuestiones políticas.

Pero no todo el mundo en el Casal de Catalunya compartía esta visión radicalmente moderna y politizada de lo que debía representar la entidad. Esto llevó a Jordi Arbonès y a algunos de sus compañeros a fundar en 1966 un organismo alternativo, que bautizaron con el nombre de Obra Cultural Catalana. Aquí Arbonès seguirá con su proyecto de representar obras de destacados autores de la resistencia cultural y política en Cataluña. Junto a dos textos más de Manuel de Pedrolo, Arbonès ofrecerá en la Obra Cultural Catalana piezas de la escritora feminista y socialista M. Aurèlia Capmany y del entonces joven autor mallorquín Baltasar Porcel. Además, llevará a cabo una intensa actividad como promotor de la cultura catalana mediante conferencias, cursillos y artículos en publicaciones periódicas, amén de la organización de actos con artistas e intelectuales de visita en Argentina, como el cantante valenciano Raimon, pionero de la llamada “Nova Cançó”.

Por esta misma época se produce un hecho clave para la trayectoria de Jordi Arbonès como traductor: decide enviar sus versiones teatrales de Williams y Miller a una de las editoriales catalanas más importantes del momento, Aymà-Proa. El director literario de dicha editorial no era otro que el gran poeta y dramaturgo Joan Oliver (que firmó siempre su

obra lírica con el pseudónimo de Pere Quart), traductor a su vez de Molière y Georges Bernard Shaw, entre otros, y que volvía a estar en activo en Barcelona después de haber pasado algunos años en el exilio en Francia y Chile. Oliver leyó la versión de Arbonès de *A View from the Bridge* y sentenció: “No fa olor de traducció.” (“No huele a traducción.” Rodríguez Espinosa, 2002: 219) Estas palabras abrieron las puertas a Arbonès al mundo editorial catalán, que justo entonces se beneficiaba de los primeros síntomas de apertura del régimen de Franco y se podía permitir, no sin dificultades como veremos, volver a publicar traducciones al catalán de autores modernos. En este contexto, Oliver envía a Arbonès a Buenos Aires una lista con cinco o seis autores para que escoja los que más le interesaría traducir. Él se decide por la tríada Hemingway-Faulkner-Miller (Henry). No son precisamente huesos fáciles de roer para la censura franquista, que aún habiéndose relajado sigue existiendo. Y efectivamente el proceso de publicación de estos autores topará con numerosos obstáculos, de manera que la primera traducción al catalán de Jordi Arbonès que se publique será un ensayo sobre psicología, en 1969, mientras que su versión de *Black Spring (Primavera negra)*, de Henry Miller, deberá esperar hasta 1970, y aún con ligeros retoques, para poder ver la luz. (Se trata, por cierto, de la primera traducción de Miller publicada en España, puesto que hasta este momento las únicas versiones al castellano del narrador norteamericano a que se tenía acceso, de forma clandestina, procedían todas de esta parte del Atlántico.) Un año más tarde aparecerá la novela de Hemingway *For Whom the Bell Tolls (Per qui toquen les campanes)* en la traducción de Arbonès y Faulkner tendrá que esperar todavía mucho más: no fue hasta 1984 que se publicó la versión de Arbonès de *The Sound and the Fury*, con el título *El brogit y la fúria*.

En cualquier caso, Arbonès había iniciado con estos títulos lo que sería una carrera fulgurante como traductor literario. Sólo en la década de los setenta publicó once traducciones al catalán de autores como Liam O’Flaherty, Margaret Mitchell (la archicélebre *Gone with the Wind, Allò que el vent s’endugué* en su versión), Anaïs Nin i D. H. Lawrence, además de los ya citados Miller y Hemingway, y trece al castellano, aunque en este caso se trate más bien de novelas de consumo, con alguna excepción como la obra de teatro *Equus*, de Peter Shaffer, publicada en 1979. En este sentido, Arbonès declaró una vez en una entrevista, hablando de sus trabajos de traducción al español:

Debo confesarle que, a veces, me siento como un intruso en ese campo, y que aunque creo conocer bastante bien el castellano, puesto que la mayor parte de los estudios los hice en esa lengua, no me atrevería a traducir a un clásico, como, por ejemplo, George Eliot o Henry James. En

cambio, cuando se trata de *best-sellers*, me considero capacitado para traducirlos al castellano, ya que, en general, los autores utilizan un estilo muy directo que no presenta demasiadas dificultades. (Rodríguez Espinosa: 2002, 219)

El número total de libros traducidos por Arbonès publicados en la década de los setenta es por lo tanto de 24, una cifra elevada, pero no inusual en un traductor profesional, si no fuera porque Arbonès seguía haciendo paralelamente una jornada de 8 horas en una editorial (a partir de 1974 en Marymar). Además, tenía que desplazarse cada día al centro de Buenos Aires desde Bernal, donde residía, con lo que las 8 horas se convertían en bastantes más. Las traducciones, por lo tanto, las hacía básicamente por las noches y durante los fines de semana. Él mismo lo explicaba así en una carta fechada el 30 de octubre de 1974:

Me levanto a las seis de la mañana, para poder llegar a la editorial donde trabajo como supervisor de traducciones, correcciones, etc., a las ocho, porque vivo en una ciudad del Gran Buenos Aires, situada a media hora en tren de la Capital (...). Al mediodía tengo una hora para comer algo, y termino a las seis menos cuarto; llego a casa poco antes de las siete, y entonces me pongo a traducir hasta las nueve, nueve y media. Los sábados por la mañana trabajo hasta las doce; por la tarde, generalmente, voy a la Obra Cultural Catalana, donde siempre hay algo que hacer.” (Álvarez; Bacardí, 99. La traducción es mía.)

Por si esto fuera poco, en 1973 publicó un ensayo titulado *Teatre català de postguerra* (“Teatro catalán de postguerra”), debidamente mutilado también por la censura, y en 1980 otro sobre el dramaturgo y narrador Manuel de Pedrolo, con el título *Pedrolo contra els límits* (“Pedrolo contra los límites”).

De hecho, Jordi Arbonès tenía vocación de literato completo, y aparte de traducir y redactar artículos y ensayos, también escribía literatura de creación en todos los géneros: poesía, narrativa y teatro. No llegó sin embargo a crear ninguna obra de envergadura en este campo, aunque alguno de sus cuentos fue premiado y publicado. Sus escritos inéditos, al igual que su vasta correspondencia y sus libros, se encuentran depositados por voluntad de su familia en la Universidad Autónoma de Barcelona, a la espera de ser estudiados y valorados. Con este fin se ha creado la Cátedra Jordi Arbonès de Traducción. La elección de esta universidad como destino del legado de Arbonès se explica por el hecho de que su Facultad de Traducción lo invitó repetidas veces a dar conferencias y seminarios a partir de 1979, que es el año en que Arbonès y su esposa regresan a Cataluña por primera vez de visita, después de su traslado a Argentina. Hay que

recordar que Franco había muerto en 1975 y el proceso de transición hacia la monarquía democrática estaba ya muy avanzado.

En la década de los 80 su actividad como traductor aumentó todavía más: publicó un total de 23 títulos en catalán y 18 en castellano. En la nómina de los autores traducidos al catalán durante este período encontramos a Jane Austen, Henry James, William Thackeray, E. M. Forster y Vladimir Nabokov, lo que nos da una idea del prestigio que se había ganado ya Arbonès como traductor para que le encargaran versiones de los más grandes prosistas de la literatura anglosajona. En castellano, en cambio, sigue la tendencia de las novelas de consumo y los *best sellers*. Así, por ejemplo, entre 1982 y 1986 se publicaron ocho traducciones de Arbonès de otras tantas novelas de Danielle Steel, en la editorial barcelonesa Martínez Roca. Su creciente prestigio como traductor al catalán da como primer fruto de reconocimiento público en 1986 el premio de traducción de la Generalitat de Catalunya (es decir el gobierno autónomo de este territorio dentro del Estado Español, reinstaurado pocos años antes), que se le otorgó por su versión de *Vanity Fair* (*La fira de les vanitats*), de William Thackeray.

A finales de los ochenta la grave crisis económica que sufre Argentina provoca una devaluación tan grande del peso, que Jordi Arbonès decide dejar su trabajo en la editorial y dedicarse exclusivamente a la traducción para editoriales españolas. Tal como le contó en una carta a su amigo y escritor Joaquim Carbó (y que este mismo citó el día en que se inauguró la Cátedra Jordi Arbonès en la Universidad Autónoma de Barcelona), había calculado que ganaba más en una hora de traducción para una editorial de Barcelona que en una jornada entera de ocho horas para la editorial de Buenos Aires. Esto implica, lógicamente, un nuevo aumento de su producción durante la década de los 90, en que llega a traducir 50 títulos al catalán y 11 al castellano. Su repertorio se amplía a autores como Charles Dickens, George Eliot, Edgar Allan Poe, Rudyard Kipling, Raymond Chandler, Isak Dinesen, Agatha Christie, Saul Bellow, Gerald Durrell, C. S. Lewis o John le Caré, al tiempo que repite nombres como Austen, James, Lawrence, Hemingway, Nabokov y sobre todo Henry Miller, de quien con *Sexus* traduce su séptima obra en 1992. Miller fue un autor de culto para Arbonès, y algunas de sus obras menos conocidas las tradujo por puro placer, sin encargo alguno, y después las colocó en editoriales pequeñas. Es el caso de *On Turning Eighty* (*En tombar la vuitantena*) y *The Books in my Life* (*Els llibres de la meva vida*). Incluso llegó a escribirse con el autor: entre su correspondencia se conservan un par de cartas muy cordiales de Miller.

En el caso de las traducciones al castellano, cabe destacar que si bien han disminuido en porcentaje, los títulos en que se basan presentan una evidente mayor calidad literaria. Esto se debe principalmente a que Arbonès empieza a colaborar con la exquisita editorial del argentino afincado en España Mario Muchnik (una especie de contraimagen del propio Arbonès por lo tanto). Para Muchnik Editores traduce dos libros de E. L. Doctorow, el conjunto de ensayos *Poetas y presidentes* (publicado en 1996; el título original es *Jack London, Hemingway and the Constitution*) y la novela *El libro de Daniel* (1997; *The Book of Daniel*), un libro de relatos del escritor indio R. K. Narayan, *El cuento de la abuela* (1996; *The Grandmother's Tale*), y una obra escrita a cuatro manos por Aldous Huxley y Christopher Isherwood, *Las manos de Jacob* (1998; *Jacob's Hands*). No sabemos si este cambio de orientación en la traducción al castellano habría tenido continuidad, porque Jordi Arbonès murió, como se ha dicho, en 2001, año en que aparecieron todavía tres traducciones importantes al catalán: *Jane Eyre*, de Charlotte Brontë, *El riu culpable (The Guilty River)*, de Wilkie Collins, y la ya citada *Els llibres de la meva vida*, de Henry Miller. Antes de morir, Arbonès recibió un nuevo reconocimiento importante con el Premi Nacional de Traducció otorgado por la Institució de les Lletres Catalanes en 1993 a la mejor traducción al catalán de los tres años precedentes, por su versión de *A Tale of Two Cities (Una història de dues ciutats)*, de Charles Dickens. Sin embargo, durante la última etapa de su vida Arbonès fue objeto también de algunas críticas bastante duras. Todo empezó con la publicación, en 1996, del libro *El malentès del noucentisme. Traducció i plagi a la prosa catalana moderna* (“El malentendido del novecentismo. Traducción y plagio en la prosa catalana moderna”), de dos profesores universitarios y traductores: Xavier Pericay y Ferran Toutain. La tesis del libro era que el modelo lingüístico que se había acabado imponiendo en la prosa literaria en catalán era todavía deutor del movimiento llamado Noucentisme (que dio un gran impulso a la literatura catalana en los años 20 y 30 del siglo pasado) y que ya no se correspondía con el catalán hablado a finales del siglo XX. Para sustentar su tesis, analizaban fragmentos tanto de obras literarias de autores catalanes como traducidas al catalán, destacando el vocabulario a su parecer anticuado o demasiado rebuscado y las estructuras sintácticas poco naturales. Entre los autores que salían peor parados de este análisis estaba Manuel de Pedrolo, a quien Arbonès tanto admiraba, y entre los traductores el propio Arbonès, y más concretamente las versiones de su adorado Henry Miller.

Las tesis del libro tuvieron tantos partidarios como detractores, pero Arbonès se sintió muy dolido. En una carta del 6 de abril de 1997 afirma que los autores “se dedican a

«reventar» toda mi obra de traductor realizada a lo largo de más de treinta años, poniendo como ejemplo tres o cuatro fragmentos de un solo libro”. (Àlvarez; Bacardí, 109. La traducción es mía.) Sea por azar o por influencia del debate creado por este libro, a principios de 1997 un conocido crítico literario calificó de “carrera de obstáculos” la traducción de Arbonès de *Puerto Vallarta*, de Robert Waller, que se acababa de publicar. Alguien podría concluir, precipitadamente, que la larga ausencia de Arbonès de su contexto lingüístico tenía que conllevar necesariamente una pérdida de sentido de lo que era o no era natural en el catalán hablado y escrito de finales del siglo pasado. Pero no hay que olvidar que Arbonès, a pesar de la distancia, vivía diariamente en catalán: esta era la lengua de comunicación no solo con su mujer, sino también con sus dos hijos, a pesar de haber nacido ya en Argentina; esta era la lengua en que se comunicaba por escrito con sus numerosos correspondientes en Cataluña, y era además la lengua que procuraba defender y promocionar desde la Obra Cultural Catalana. Ello sin tener en cuenta que desde finales de la década de los 70 llevaba a cabo viajes a Barcelona cada dos o tres años y palpaba por lo tanto la realidad lingüística y cultural de Cataluña.

Más allá de polémicas coyunturales y, por lo tanto, casi siempre interesadas, hoy, al cabo de más de una década, empezamos a tener estudios objetivos y rigurosos de las traducciones de Jordi Arbonès. Así, por ejemplo, Victòria Alsina ha analizado las versiones que hizo nuestro traductor de dos novelas de Jane Austen, y concluye que, mientras que en la primera que tradujo, *Persuasion* (*Persuassió* en catalán), no consiguió reproducir todos los matices y subtilidades del texto original, en el caso de la segunda, *Northanger Abbey* (*L’abadia de Northanger*), quizás porque Arbonès ya estaba más familiarizado con el mundo de Austen, “reflejó perfectamente (...) el tono irónico y de parodia, el lenguaje satíricamente formal y la crítica social que pretendía la autora”, hasta el punto que Alsina la considera “una versión definitiva, en la medida en que puede serlo cualquier traducción”. (Alsina, 57-58. La traducción es mía.)

Por su parte, Marcos Rodríguez Espinosa ha estudiado la premiada traducción de Arbonès de *Vanity Fair*, comparándola con las distintas versiones existentes al castellano, incluida una mexicana de 1860 (de hecho la primera en español). Rodríguez Espinosa se limita a hacer un análisis descriptivo y comparativo, sin emitir juicios de valor, pero en las conclusiones recoge la valoración que hizo de la traducción de Arbonès uno de los traductores catalanes más prestigiados de los últimos cuarenta años, Joaquim Mallafrè, ensalzado unánimemente por su versión del *Ulysses* de Joyce



y del *Tristram Shandy* de Sterne, entre otras muchas. Mallafrè escribió el 3 de diciembre de 1985 a Arbonès:

Tu traducción es de una corrección extraordinaria. Ya sabes que siempre he admirado tu seriedad, tu profesionalidad, procurando siempre servir al autor, y los resultados son siempre de una eficacia ejemplar. La prosa de la traducción transcurre «smoothly & fluently», y se desliza agradablemente, sin duricias. Hay un trabajo humilde –el traductor queda entre bastidores, no se ve, y eso es difícil–, tenaz, que da el tono que la traducción necesita. (Rodríguez Espinosa: 2005, 74. La traducción es mía.)

De las palabras de Mallafrè se deduce claramente que el problema de Arbonès, si es que había tal problema, no era precisamente un divorcio con la realidad lingüística de su instrumento de trabajo. Y así lo corrobora el hecho de que muchas de las traducciones que realizó se sigan reeditando y leyendo hoy, ocho años después de su muerte.

### **Bibliografía citada:**

Álvarez, S., y Bacardí, M. (eds.) (2005) “Epistolari Jordi Arbonès – Joan Triadú (1964-1997)”. *Quaderns. Revista de Traducció*, nº 12, pp. 85-113.

Alsina, V. (2005) “Jordi Arbonès. Les traduccions de Jane Austen. *Quaderns. Revista de Traducció*, nº 12, pp. 47-58.

Pericay, X.; Toutain, F. (1996) *El malentès del noucentisme. Traducció i plagi a la prosa catalana moderna*. Barcelona: Proa.

Rodríguez Espinosa, M. (2002) “Identidad nacional y traducción: Entrevista con Jordi Arbonès i Montull (1929-2001)”. *Trans. Revista de Traductología*, nº 6, pp. 215-224.

Rodríguez Espinosa, M. (2005) “Jordi Arbonès, traductor de *La fira* de les vanitats. *Quaderns. Revista de Traducció*, nº 12, pp. 59-75.